

## Un papucho misionero en Pozo del Toro

[Primera parte, el artículo completo lo podés leer en [www.betharram.net](http://www.betharram.net)]

Para empezar debo confesar honestamente que tengo más preguntas que respuestas para explicar las motivaciones que me llevaron a misionar en Salta. De lo que sí estoy seguro es que fueron unos días maravillosos y que me encantaría repetir. Un amigo, ante el entusiasmo que ponía en el relato sobre mis vivencias, con cierta malignidad me decía: “Turco, ¿por qué no te quedaste a vivir allí?” De hecho no puedo hacerlo, pero honestamente, vivo contando los días que faltan para volver.

Las poblaciones que rodean a Pozo del Toro, están habitadas por criollos y aborígenes. Lo primero que me impactó, de estos últimos fue el intenso olor de mugre y humo que despedían. A los pocos días no lo sentí más. Me había mimetizado. Ya era uno más entre ellos. Yo olía igual.

Y esto me lleva a recordar con cuánto pavor emprendí el viaje temiendo que la falta de comodidades se me hiciera inaguantable. Durante las oraciones nocturnas, mas de una vez al detallar las experiencias del día, no dejaba de comentarles mi asombro, por la facilidad con que me acostumbré a la falta de agua, luz, gas, sanitarios, placares, dormitorios etc.

Dormíamos en un galpón comunitario, que usaban los wichis, nombre de los aborígenes del lugar, para sus reuniones. Contaba con dos piezas que usábamos para guardar los comestibles y algunas ropas. Afuera, otras dos piezas sin puertas, servían una de baño y otra de ducha. Cortinas improvisadas, resguardaban el pudor de los misioneros.

El agua, bien inestimable en esos pagos, la traíamos de Santa Victoria o bien la sacábamos de un estanque, lleno de camalotes, que teníamos que apartar cuidadosamente. Había que bañarse únicamente de noche. Era inútil hacerlo durante el día, a las pocas horas, el polvo inclemente se nos pegaba por toda la piel.

Cuando lo hacía, alumbrado por la vacilante luz de la vela, me tenía que aguantar el asco que sentía cuando algún resto del vegetal viscoso y baboso me recorría el cuerpo.

El agua potable, la cuidábamos escrupulosamente. Un vaso de coca-cola de papel encerrado para lavarme los dientes y enjuagarme, y otro para lavarme la cara.

Recuerdo con mucho cariño mis compañeros de aventuras, como Raúl y el doctor Carlos Suino. Un recuerdo muy especial para los dos sacerdotes que me acompañaron. El padre Daniel González y el padre Fabio Monje, dos verdaderos santitos que recuperan para la Iglesia el prestigio que algún obispo le ha hecho perder. *Lito Iza*



## La Hoja Misionera

Octubre 2002

### Adolescentes del Polimodal de M Coronado en Misión

En esta Argentina del 2002, todo parece más duro, más difícil... Y en marzo, al comenzar el año lectivo del Polimodal, los chicos de 2º y 3º preguntaron escépticos “¿este año podremos ir a misionar?”...El corazón se había quedado —parecía— en Catamarca. Muchos años el Sagrado, instalando la misión en el corazón de la comunidad de Martín Coronado, hacía que hoy los ojos y los sentimientos comenzaran a cargarse de un nuevo nombre, una nueva provincia: Santiago del Estero, un nombre providencial, sugerente... **Nueva Esperanza**. ¡Era precisamente lo que necesitábamos!

Y empezamos a trabajar con los chicos de 2º. Ellos, primero tímidamente se fueron interiorizando de la propuesta. Viagé a Nueva Esperanza en mayo y, si bien primero pensábamos realizar la misión solidaria en julio, por prudencia, para que las familias pudieran juntar el dinero, preferimos dejarla para la semana del día del maestro: del 6 al 15 de setiembre.

Esta vez fue la Escuela Bartolomé Mitre n° 418, de Nueva Esperanza la que nos abriría sus puertas. Pero no sólo a los chicos de 2º, sino también muchos de 3º que quisieron hacer su segunda experiencia misionera (el año pasado lo habían hecho en Icaño, Catamarca). Más de uno pensó que estábamos locos... ¡56 adolescentes de 16 a 18 años en una escuela con escasos sanitarios, sin duchas, durmiendo en las aulas que nos cedieron!

Y aprendimos además muchas lecciones en la escuela y palabras nuevas y otras viejas se hicieron cotidianas: alegría, soja, COSPA, compartir, agua amarga, visiteo, escuchar, servicio, jóvenes, santo domingo, juegos con EGB 1, la aloja, niños, maestros, el mojón...

Todo iba tomando un nuevo sentido... y Jesús sonreía ampliamente. Su Corazón decía una vez más ¡Aquí estoy!, sin guardarse nada, sin demora, por amor... *Cristian Saint Germain*

Les recordamos que la **Misión de Verano** está abierta para la participación de todo laico comprometido que quiera realizar una experiencia misionera (desde los jóvenes de 16 años - terminado 1º año de polimodal). Lo que se pide es que tenga claro que ES ir a misionar y que sea enviado por la comunidad, en comunicación con los religiosos y agentes de pastoral de la propia obra. El mes de octubre lo aprovechamos para juntar recursos con el bono colaboración de \$1. ¡Gracias! EPPM

## Alumnos del Colegio San José en Misión

La experiencia de la Misión en Nueva Esperanza tiene, como suele suceder, una realización, pero un muy significativo antes, y un compromiso después. Los preparativos fueron innumerables y absorbieron más de 3 meses en función de los 3 proyectos principales que, desde un comienzo se habían elegido:

- ❖ Construcción de huertas comunitarias.
  - ❖ Difusión del uso de porotos de soja como complemento de la dieta alimentaria familiar.
  - ❖ Instalación subterránea del cableado eléctrico de la futura casa parroquial.
- Argentina está en crisis económica, y eso convirtió el desafío en una tarea titánica, porque además del esfuerzo había que conseguir el dinero, que no era poco; pero en esta Argentina a veces tan contradictoria no está en crisis la capacidad solidaria ni la generosidad de la comunidad que estuvo a la altura de las exigencias.
- ❖ Una “Mega Kermesse” proveyó nada menos que ¡todos los fondos para el viaje!
  - ❖ La “venta” simbólica de semillas, en la que colaboraron junto a los nuestros las comunidades de Barracas y Rosario proporcionaron lo necesario para la compra de semillas y herramientas.
  - ❖ El aporte de los participantes que “pagaron para prestar su servicio”, completó la suma necesaria.

Ya en Santiago, todo fue muy difícil, como nos tiene acostumbrado nuestro Dios que nos mira desde la Cruz: las tormentas de tierra; la falta de baños y duchas, dormir en el piso; el trabajo agotador; el golpe afectivo que provoca la miseria, pero los chicos superaron todos los obstáculos y volvimos con un balance que supera toda expectativa:

- Descubrimos el valor del trabajo conjunto y la convivencia fraterna.
- Se concretó el curso de capacitadores para Huertas Familiares desarrollado por Ingenieros del INTA-Santiago con la coordinación del Ing. Julián Cunha Ferré (nuestro catequista de 6to y 7mo. EGB y Coordinador de Pre JuBe).
- Se construyó la “Huerta Modelo Experimental” en el terreno de nuestra Parroquia.
- Ya se ha concretado la distribución de los sobres de semillas.
- Se realizó una importante instalación eléctrica subterránea.
- Nuestras chicas dictaron más de 10 cursos de capacitación sobre cocina a base de soja, y “un desconocido” nos regaló nada menos que 2.000 kilos, “para comenzar”.
- Ellas mismas confeccionaron las mantas que se regalaron cociendo los cientos de cuadraditos de lana que tejieron las mamás y abuelas de primaria.
- Los doctores Crespo, Cristina y Alfredo, “nuestros médicos” revisaron cientos de pacientes...
- Mientras Mónica y Leonardo Caviglia (Catequista de 4to. año) se encargaban de la difícil tarea de darnos de comer cada día.

Suena poco original, pero ¡gracias! Gracias a todos los que estuvieron presentes de alguna manera y posibilitaron que este proyecto se concretara. Gracias

al claro apoyo de las autoridades y docentes del Colegio; a las familias de los chicos que participaron, que decidieron apoyarnos sobre todo con su confianza; gracias, por fin, ¡muchas gracias! a la cuidada dirección general del Prof. Hernán De Simone, Coordinador de la Catequesis de Secundaria.

¡Gracias al Señor que no deja de demostrarnos que con su ayuda podemos “mover montañas” a condición de que lo hagamos juntos! *P Enrique Miranda*

## Testimonio de una alumna misionera

Cualquier palabra, frase u oración no es suficiente, no alcanza, no es la apropiada para expresar la intensidad con que disfruté esa: nuestra misión. Quizás porque el cariño que recibimos superó toda expectativa y, aún más, sobrepasó inmensamente la voluntad, predisposición y afán que cada uno supo poner a la hora de “trabajar”. Hablo de un trabajo gustoso, lo más parecido posible a un hobby, porque... ¿hay algo más gratificante que el poder ayudar y sentirse útil al mismo tiempo?, ¿existe otra cosa más valiosa que el recibir a manera de regalo o compensación una sonrisa, un beso, un abrazo de parte de un “chango” que te demuestra de esa manera que es feliz y que incluso vos lo estás haciendo feliz con tu presencia?. La verdad es que si existe todavía no lo he descubierto, pero de lo que hoy tengo certeza es de que nada ni nadie podrá borrar de mi los instantes que casi sin quererlo hoy están bien guardados en mi corazón.

Si bien es cierto que era la segunda vez que realizaba un viaje de este estilo —Ayer: Icaño en Catamarca. Hoy: Nueva Esperanza en Santiago del Estero— cada vez estoy mas confiada de que en circunstancias como esta no importa la o las experiencias que uno haya tenido, pues de cada momento se guardan recuerdos, anécdotas y enseñanzas diferentes. Y más aún cuando se trata de ayudar a los demás porque seguramente hoy nosotros los jóvenes, y por qué no también el cuerpo docente, no veamos frutos o no caigamos de la nube en la que vivimos para darnos cuenta de lo importante que fue nuestro aporte. Y es que cada vez me siento mas convencida de que si todos queremos algo, la única manera de alcanzar ese objetivo es aportar e invertir todo lo que esté a nuestro alcance para conseguirlo.

Sí, es cierto. Al principio tenía un poquito de miedo al no saber como es la realidad de la gente de allá debido a las circunstancias por la que nuestro país está atravesando, pero finalmente tomé coraje al sentir que no es bueno que nos gane la cobardía. Ser misionero es mucho mas que ir una o dos veces por año a Santiago, con acordarse de los demás de tiempo en tiempo no alcanza. Podemos decir que a ser misionero se empieza en nuestro ámbito cotidiano como la casa o el colegio. Ser un verdadero misionero es poder ayudar a algún amigo que esté en problemas demostrándole que tanto en las buenas como en las malas estás al lado suyo acompañándolo, es acudir y cuidar a algún ser querido enfermo, es cumplir y tratar de devolverles el amor que a diario recibimos de nuestros padres... Es anunciar que Cristo está vivo en cada uno de nosotros y ser testigos de su amor. Esa es la única manera en que podemos ver en los ojos de los demás el rostro de Jesús que dio la vida por nosotros. *Ma Belén Torres*